

QUIRONIANA





Hace unos años supe que era quironiana
Pero lo supe como una certeza intelectual
Como un *post it* dejado en un espejo
Un “tégase presente”
Una definición enterrada en olvido

Sabía que había ciertos atributos
ciertos sentires propios del asteroide
y si bien sobrevenían pequeños dolores
nunca me permitía habitar la herida
abrazar la sangre apenas coagulada o asentarme en el vacío.

Sabía que era hija de Quirón
o tal vez su hermana
como quien sabe algo del bisabuelo
una curiosidad genealógica
para colgar en un cuadro o comentar en medio del gentío.

Intelectualmente comprendía
que había una condición en mí
una herida que tal vez jamás cicatrizaría
que ciertas escenas me dolían
como el filo metálico de una espada que saca chipas en el roquerío

Mientras corto un tomate o meto la mano al mar
el escozor infinito
el ardor desproporcionado
el corte siempre donde mismo
y la victimización que me impedía acunar este subterráneo alarido

El dolor ha sido como un recurrente doblez de servilleta
a la que, para rematar, le pasas la uña y casi la astillas

ahí estoy hoy, partida en dos
el corte indefectible que atraviesa mi superficie
otra vez, pero al mismo tiempo recuperando un sentir tardío

Decido que hoy aquí me quedo
sin queja
sin impotencia
sin injusticia
decidida a respirar en medio de la sangre y su transitar tibio

Hoy miro de frente la cojera
y otras monstruosidades
descubro el brillo particular de la sangre
su intensidad escarlata
y su viscosidad palpitante

Antes de toparme con la astrología
siempre había sentido
esta hipersensibilidad al rechazo
la minusvalía
pero era un dolor como abstracto
como una nube que flotaba vacilante

Hoy Quirón me visita
ardiente
decidido
y todo mi escenario se tiñe de fuego
la herida como apertura
la marcha nupcial de la sangre

El corte seco y preciso
me obligo a parar
siento y resiento
el umbral de tolerancia tibio
el automático apunto de saltar cobarde

Revivo el rechazo
la marginación
y respiro

Las llamaradas del fuego sagrado se debaten entre
la culpa, la certeza y el solemne examen

Cada una de mis relaciones va atravesando este anillo de fuego
algunas caen incendiadas
iracundas y ofendidas
muchas de ellas pequeñas víctimas
desmoronadas en su falta de adultez
carentes de toda franqueza, refunfuñando un egótico vejamen



Focos de fuegos se encienden
otros se extinguen
mientras paseo con mi cojera
la monstruosidad, una capa que arropa mi espalda
en este otoño de dorada bestialidad y el crepitar de mi coraje.



Soy Venus conjunción Quirón. Toda mi fecundidad, mi goce y mi verdor están tocados por el hierro candente de la herida quironiana. Este asteroide simboliza el arquetipo del sanador herido. Aquellos seres fuertemente quironianos estamos llamados a usar el dolor como portal, como apertura al servicio. Hoy Quirón transita por mi escenario de fuego, reeditando antiguas heridas arianas intelectualizadas y sepultadas bajo débiles brasas. Hoy agradezco el resurgir de cada rechazo, cada vacío, cada silencio. Este texto fue compuesto utilizando Bodoni 72 Old Style para el cuerpo y SMALLCAPS para el título. Los detalles corresponde a *Rosewind*, del gran Paul Klee. Mi pequeño homenaje a su arte. Otoño de 2022.-

